

Violencia y periodismo regional en México

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2016-06-15

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1610>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

MEDIEROS

Violencia y periodismo regional en México

📅 15/06/2016 04:00

👤 Publicado por Alejandro Ortiz

El próximo domingo se celebra en México el día del padre. Fiesta señalada por el calendario consumista que invita dedicarle una comida, un regalo o una parte del tiempo al padre de familia. Como cualquier fiesta de este calendario no importa tanto el padre real sino el padre imaginario, siendo éste, la imagen construida dentro de una cultura machista y patriarcal, donde su perfil más que la de ser un humano se dibuja más como un trabajador proveedor. Lo importante, entonces, será en este domingo “darle” algo en compensación de lo que siempre “da”. Tratando de romper esta lógica consumista, que no de “donación, me pregunto cómo vivirán este día los “otros “padres, esos que no entran en el marco o perfil de las sociedades contemporáneas, esos que son mayoría desempleada que no tendrán dinero para celebrar con una comida, no hablo para este domingo sino para cualquier otro día de forma digna y nutritiva; esos que aceptan cualquier trabajo, mal pagado, explotado, peligroso, esclavista. Quiero recordar a los padres de los estudiantes de Ayotzinapa, a los padres de los niños del kínder abc, a los padres que han sufrido por femenicidios en su familia, a Sicilia y su hijo asesinado Juan, quiero traer a los varones que han llorado, se han desgarrado, se han paralizado, se han quebrado, se han muerto en vida al saber que sus hijos han desaparecidos, que han sido violentados, violados, humillados, torturados, asesinados. Sin embargo en medio de tanto dolor, sufrimiento, decepción, coraje, rabia, impotencia nos enseñan a luchar por la vida, por el recuerdo, por el entierro digno, por la justa memoria, aprendemos de su valentía, como aquel padre que le dijo al presidente “mentiroso” por su falsa “verdad histórica”, nos enseñan con su caminar como construir y alimentar la esperanza cada día, cada momento, cada respiro.

Buscan, se reúnen, se desgastan, se desesperan por la corrupción, impunidad, injusticia y apatía de las autoridades “competentes” y su perversa estrategia de cansarlos y desesperarlos. Pero no paran; ahí siguen, buscando, literalmente, pistas debajo de las piedras, para encontrarlos y estar con ellos. Exigen justicia, castigo, que se ejerza la ley. No buscan otra cosa, solo eso. Su esperanza nos alienta, nos anima, nos empuja a ser verdaderos padres, verdaderos varones, verdaderos ciudadanos.

Caminamos con su dolor y fuerza en la construcción de una paternidad “otras”, diferente, alternativa; aquella, no bobalicona, ni sentimentaloides, sino defensora de la dignidad de nuestros hijos, defendiendo sus cuerpos, sus espíritus, sus alegrías, sus proyectos, sus posibilidades, sus presentes, sus memorias, sus futuros. Ser padre es construir un México donde no existan más desaparecidos, más violadas, más quemados, más víctimas. Ser padre es abrazar a los hijos que no están y exigir justicia. Ser padre es gritar por los hijos de México: ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!